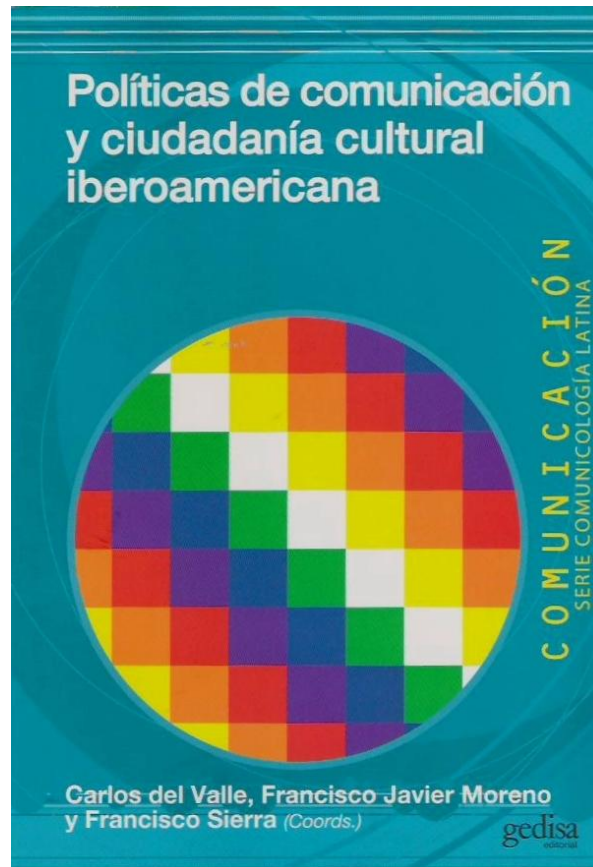


**Reseña del libro: Políticas de comunicación y ciudadanía cultural  
iberoamericana.**

**de, Carlos Del Valle, Francisco Moreno y Francisco Sierra (2012)**

**Barcelona: Gedisa. 365 pág.**

Por, Claudio Maldonado Rivera  
Estudiante de doctorado en comunicación y periodismo.  
[c.maldonado@ufroail.cl](mailto:c.maldonado@ufroail.cl)  
Universidad Autónoma de Barcelona.



El libro que nos ofrecen DEL VALLE, MORENO Y SIERRA es la continuidad del texto *Cultura latina y revolución digital. Matrices para pensar el espacio iberoamericano de comunicación*, Barcelona, Gedisa, 2011, contribuyendo, a través de ambos textos, con un aporte

académico y ético-político que tributa a la necesaria problematización de la comunicación en un escenario social, económico y cultural en el que las tecnologías de la información y la comunicación juegan un rol fundamental en su conformación.

El texto que coordinan estos autores inicia con una breve introducción que explicita la intención fundamental de éste, a modo de incitación a la comunidad académica, pero también política y social: “(...) construir nuevas praxis y frentes culturales, espacios creativos de la inteligencia colectiva puesta al servicio de la emancipación y progreso de nuestros pueblos en la línea compleja de articulación de la precariedad institucional y la incertidumbre de la mística de la Comunidad Iberoamericana de Naciones” (p. 13).

La emergencia de esta construcción está demarcada por un emplazamiento geopolítico del conocimiento: el espacio iberoamericano, cuya interrelación entre los países que lo componen viene, primero, a construir nuevos escenarios de encuentro dialógico en función del conocimiento y, en efecto, del mundo social, de modo de superar la línea divisoria implementada por lo que podríamos denominar como racismo epistémico eurocéntrico y/o euronorteamericano; segundo, posicionarse desde una perspectiva crítica frente al modelo hegemónico que el capitalismo global actualmente ejerce en beneficios de algunos y en perjuicio de muchos otros; tercero, vincular el punto anterior con la necesaria profundización analítica y reflexiva en torno a la gestión política que debiese asegurar la democratización en el acceso y velar por la orientación en los usos que la ciudadanía puede efectuar sobre las tecnologías de la información y la comunicación.

Está alianza entre quienes piensan/pensamos los estudios en comunicación como dispositivos para la transformación de la realidad, de modo de materializar nuevos mundos posibles, exige la consolidación de un diálogo pertinente a las nuevas problemáticas que el

mundo globalizado a puesto en marcha en función de una racionalidad mercantil que determina el impacto de las tecnologías de la información y la comunicación hacia el mundo social y cultural desde el prisma de su pragmatismo instrumental, en cuanto herramientas de producción y reproducción del modelo neoliberal que impera en la sociedad occidental, restando fuerza a los principios de un mundo que valida la diversidad cultural y la concepción de la comunicación como herramienta esencial para el cambio social y desarrollo de los pueblos. Desplazarse de tal paradigma hacia uno en donde prime el razonamiento emancipatorio y crítico-reflexivo pasa por la urgente implementación de políticas que aseguren el acceso y el uso de las tecnologías por parte de la ciudadanía en relación a las necesidades que emergen en su contexto, claro está, sin obviar la relevancia de su participación en la conformación de redes globales, puesto que restarse de tales procesos es asumir la marginación e invisibilización de las identidades en un mundo cuya marcha hace impensable pensar fuera de lo global, y, adicionalmente, anular los espacios de lucha frente aquellos globales-hegemónicos que desfavorecen la construcción de un mundo justo y equitativo. Es asumir otras globalizaciones, capaces de pasar del universalismo reinante al pluriversalismo, es, dirían los zapatistas, construir un mundo donde quepan muchos mundos.

Hoy por hoy la existencia de tecnologías que fomentan la interacción en red posibilitan un programa de trabajo “(...) que permita superar las habituales excusas, barreras territoriales, que también son cognitivas y culturales” (p. 10) con el fin de articular interrelaciones que apuesten por “(...) reinventar nuestra teoría y pensamiento para el cambio social, propiciando una nueva cultura de cooperación que garantice los principios de comprensión y comunicación intercultural, a fin de que, desde la diversidad, caminemos en dirección a la unidad de esfuerzos y el desarrollo de nuestras industrias culturales” (p.12).

En este marco, los ocho artículos que componen el texto tributan a esta perspectiva del quehacer académico, profundizando en las bases materiales y políticas que direccionan el impacto de las tecnologías en la población iberoamericana.

El artículo de Trinidad García Leiva *“La TDT en Iberoamérica, antecedentes, situación y perspectivas”* otorga un análisis detallado de las gestiones institucionales que se han ido efectuando en los países iberoamericanos para la migración de la televisión analógica a la televisión digital terrestre (TDT), señalando enfáticamente que la elección del estándar a adoptar por los países respecto a la TDT está regulado, básicamente, por “(...) la existencia de acuerdos de libre comercio y la presencia de capital extranjero en la propiedad de los medios de comunicación” (p.49). Es importante señalar que el trabajo de García Leiva nos presenta una panorámica a nivel de gestiones políticas y comerciales referidas a la adopción de estándares de TDT en Iberoamérica, lo que pone en evidencia que los acuerdos giran en torno a decisiones administrativas y no así en el plano de las posibilidades de participación democrática que los usuarios puedan efectuar a través de esta nueva tecnología televisiva, menos aún sobre la dimensión de los contenidos.

El trabajo de Enrique Sánchez Ruiz titulado *“Diversidad y concentración en el espacio audiovisual iberoamericano”* problematiza la entrampada concentración de medios frente al deseo de democratización de éstos en pro de la diversidad cultural. La perspectiva de Sánchez está en atribuir a las industrias culturales la capacidad de ser “hoy en día un principal motor del desarrollo cultural” (p.64), pero, producto de la tendencia a la concentración económica que se ejerce sobre ellas, siendo éste el paradigma dominante, todo proyecto político-comunicacional que apueste por la diversidad en la producción, distribución y consumo de bienes culturales, asegurando “(...) la multiplicidad, la heterogeneidad y por lo tanto la enorme riqueza que

caracteriza a todas las formas de vida y de expresión con las que los seres humanos producimos sentido, significamos el mundo, lo entendemos y lo proyectamos para las generaciones venideras” (p.65) se ve irrumpido por el apogeo de los oligopolios mediáticos que buscan asegurar su presencia como industrias que dominan el mercado mediático iberoamericano.

Cossete Castro presenta el trabajo *“El estadio del puente: cómo el uso de las plataformas interactivas colaboran para el pasaje del mundo analógico al mundo digital”*, en el cual expone una gama de transformaciones que se suscitan a partir de la implementación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, siendo consciente que la ecología mediática del presente se constituye a partir de la presencia de los medios tradicionales y nuevos medios. Es importante destacar la postura que asume Castro sobre las tecnologías en relación a lo que conceptualiza como “nuevo orden de solidaridad”, intentando ir más allá del determinismo tecnológico y mercantil de la era global para pasar a un estadio de relaciones “donde los sujetos no son solamente consumidores o usuarios, sino ciudadanos participantes en el mundo real y en el mundo virtual” (p.90)

Aguado y Martínez con el trabajo *“El medio líquido: la comunicación móvil en la Sociedad de la Información”* dan cuenta del protagonismo que ha adquirido la telefonía móvil en un contexto de convergencias mediáticas. La acelerada masificación del uso de la telefonía móvil ha traído consigo una serie de modificaciones en el plano de las interacciones que los usuarios establecen con el medio tecnológico, las que van desde el plano individual, social, espacial y comercial.

Reigada y Moreno presentan el artículo *“Desarrollo local, apropiación tecnológica y participación ciudadana en la red de telecentros de Andalucía”*, el que surge como resultado de la investigación dirigida al centro Guadalinfo. Los autores, en base a metodologías de

investigación cualitativa, describen tanto las experiencias de los usuarios de los telecentros como los esfuerzos de los municipios en estudio por incentivar la participación de la ciudadanía en la Sociedad de la Información, sin embargo son cautelosos al momento de diferenciar entre los logros y las limitaciones que estos tipos de programas presentan hacia la comunidad: “el desarrollo económico, la participación ciudadana y la innovación social son procesos muy amplios y complejos, sujetos a debates y controversias en cuanto a su definición y valoración, y que dependen de dinámicas y factores estructurales que desborden el ámbito de actuación de los telecentros” (p.223).

Carlos del Valle titula su trabajo *“Interculturalidad, estructuras normativas y exclusión en la Sociedad de la Información: crítica a la razón tecnológica e institucionalista del estado nacional neoliberal”*. En él encontramos una crítica fundamental a la gestión institucional - particularizada en el caso chileno- en temas de participación ciudadana basadas en el control de la misma que ejerce el poder político a través de los dispositivos tecnocomunicacionales. En este sentido, la participación ciudadana obedece a modos de producción regulados y controlados por las decisiones de la institucionalidad, transformando a los sujetos en una “(...) tecnociudadanía o ciudadanía altamente tecnologizada y, a la vez tecnocrática [lo que] supone una oscilación permanente entre las posibilidades de emancipación y las formas de control a partir de los dispositivos técnicos y tecnológicos” (p.243).

Ramón Zallo con *“Una revisión de la economía de la cultura con una agenda para las políticas culturales”* presenta una mirada divergente al actual funcionamiento de la maquinaria industrial que convierte los bienes culturales en meros productos de intercambio financiero. Ramón Zallo esboza una propuesta sobre la Economía de la Cultura en tanto la cultura se presenta como un objeto de estudio económico cuyos rasgos de especificidad obligan, primero, a

sistematizar una estructura teórica que otorgue rasgos de especificidad del fenómeno y, desde ahí, contribuir a un desplazamiento de lo cuantitativo-mercantil a una esfera de comprensión cualitativa-cultural que posibilite entender la producción cultural en torno a la creación y los usos culturales.

El último trabajo, bajo la autoría Luis Albornoz *“Cultura y comunicación. La cooperación española e Iberoamérica”*, profundiza en el concepto de cooperación, entendida “(...) como una vía para el reconocimiento del otro y para el establecimiento de intercambios simbólicos, en el caso cultural-comunicativo, entre distintas sociedades” (p.352). En base a ello, este término viene a reformular aquellas prácticas centradas en la difusión, las cuales tienden a posicionarse como el ejercicio informacional -no así comunicativo- que revierte la reciprocidad de interacciones culturales en una transmisión sobre las culturas en función de intereses credos por el mercado y las naciones. El autor comprende que en el espacio Iberoamericano es España el país protagonista en materia de cooperación en cultura-comunicación, sin embargo tal situación es vista desde la sospecha por quienes asumen que tal esfuerzo está condicionado por los intereses económicos que empresas españolas tienen hacia el mercado de esta amplia región.

Las síntesis esbozadas posiblemente no reflejen los esfuerzos plasmados por los autores que han contribuido a la materialización de este proyecto. No obstante nos permiten tener una panorámica general de las temáticas centrales abordadas en cada uno de ellos como parte de una agenda académica que está pensando y repensando la situación comunicacional y cultural en la sociedad global desde un "lugar" de enunciación que debe proseguir en la producción de conocimiento sin obviar las coordenadas históricas, políticas, económicas, sociales y culturales que obligan a tomar una posición crítica frente a los actuales procesos que la globalización gestiona y en el cual las tecnologías de la información y la comunicación cumplen un rol

preponderante, pero no sólo como negación reveladora de su lado oscuro, sino también como contribución a la generación de políticas y acciones sociales que apuesten por la consolidación de un mundo en donde la convivencia no se traduzca en sobrevivencia y en donde sobrevivir no dependa de las decisiones de unos pocos. Del hacer vivir y dejar morir pasar al vivir y dejar vivir.